

# Formación y capacitación del profesional

**Alejandro Parini**

## **Reflexiones sobre la traducción, la formación y el desarrollo profesional del traductor**

*“Si el permiso de ejercer la profesión significara la finalización de sus estudios, qué triste sería para el profesional y qué penoso para sus pacientes. El médico, como ejemplo más claro y representativo de todas las profesiones, debería ilustrar la verdad expresada en el dicho de Platón que hace referencia a la educación como un proceso que nunca acaba y que por lo tanto se considera de por vida.”*

William Osler, 1900

### **Introducción**

Quizá parezca un tanto absurdo comenzar una ponencia sobre la capacitación y el desarrollo profesional del traductor con una cita de un texto dirigido a médicos. Sin embargo, no sería demasiado difícil aplicar esta cita a nuestra profesión, una profesión que aún no se ha terminado de establecer, en términos formales, en una sociedad cada vez más escéptica. Una profesión que sin duda puede aprender de otra que ha sabido hacer de la capacitación constante una obligación para sus miembros y que ha desarrollado e implementado conceptos tales como la evaluación periódica del profesional, la investigación como forma de aprendizaje y la actualización como condición sine qua non para poder seguir ejerciendo la profesión.

Este artículo intenta concentrar su atención en la formación y el desarrollo profesional de todos aquellos que ejercen la traducción como profesión. La finalidad del mismo es realizar un pequeño análisis reflexivo de las necesidades lingüísticas, culturales y profesionales que el traductor posee y las que debe reconocer para poder posteriormente establecer su propio programa de capacitación que le permita mantenerse actualizado y por ende activo en un mercado laboral complejo. Este artículo también pondrá de manifiesto las razones por las cuales todo programa de formación y capacitación debe conducir a un aprendizaje constante y al desarrollo de un pensamiento crítico a través de la práctica reflexiva.

### **El traductor como lingüista y comunicador: su formación**

#### **Como lingüista**

La traducción, decía Jorge Luis Borges, es una etapa más avanzada y hasta a veces más civilizada que el propio acto de escribir; una etapa en donde el traductor demuestra su destreza en el manejo de dos idiomas y de dos culturas diferentes. Precisamente el manejo de dos o más idiomas diferentes está basado en el conocimiento lingüístico esencial e indispensable que todo programa de formación del traductor debe garantizar. Después de todo, el traductor es un lingüista y la traducción una ‘transacción’ entre idiomas. En latín la traducción solía llamarse *trans-*

*latio linguarum*, la traducción de los idiomas para distinguirla de otras clases de traducción como *translatio studii*, la traducción del conocimiento, y *translatio imperii*, la traducción del imperio.

Por otro lado, no es extraño que siempre se haya considerado a la traducción como una forma avanzada de la capacidad de entender un idioma extranjero. Más aún, hasta no hace mucho tiempo la traducción formaba parte de una rama especializada de la filología y de la lingüística aplicada. Por ende, la formación del traductor siempre se desarrolló alrededor de la transferencia semántica de palabras, frases y textos de un idioma a otro. Hoy se agrega a la formación del traductor la necesidad de conocer el contexto social en donde el idioma (o los idiomas) actúa. Es decir, el aspecto semántico de los idiomas debe ir acompañado del aspecto social ya que es difícil pensar en los idiomas como fenómenos autónomos, aislados del contexto en el cual se usan. Estos dos aspectos son complementarios y juntos hacen de la traducción un hecho no sólo lingüístico sino también social. Además, no debemos olvidar que el contexto social de un idioma, principalmente representado por sus hablantes o usuarios, es el encargado de producir todo tipo de cambio lingüístico a través del tiempo. Es de esperar entonces que el traductor como usuario profesional de dos lenguas esté familiarizado con los cambios que se producen en las mismas. La evolución de los idiomas, objeto de estudio de la historia de la lingüística, constituye una de las áreas de mayor importancia en la formación del traductor. También de gran importancia para la traducción es el aspecto cultural. Los idiomas no operan en un vacío sino que están arraigados a una determinada cultura y actúan como vehículos de expresión de esa cultura. Desde los tiempos de la antigua Roma los teóricos de la traducción han sido siempre conscientes de los problemas que surgen como consecuencia de las diferencias culturales entre los pueblos. Incluso durante el período del Renacimiento algunos opositores de la traducción de textos en forma literal acusaron a los traductores medievales de desconocer esas diferencias culturales. Sin embargo, estudios posteriores revelaron que los traductores medievales tenían conocimiento de las diferencias culturales entre las comunidades que hablaban distintas lenguas, pero que debido a las tradiciones hermenéuticas en las que trabajaban y al público para quien traducían se veían obligados a obviar esas diferencias culturales y proceder como si no existieran. Esto nos demuestra que el conocimiento de las diferencias culturales siempre ha sido objeto de estudio y discusión en la traducción. Una de las mayores inquietudes en el arte de la traducción siempre ha sido el desafío que presenta la transferencia entre idiomas de palabras o frases que están fuertemente arraigadas a una determinada cultura. Por ejemplo, ¿cuál es el equivalente en español de la palabra inglesa 'trifle' (postre)? o ¿cuál es la traducción de 'pub'? ¿'Taberna' quizás, o simplemente 'pub'? Del mismo modo, ¿cuál es el término correcto en inglés para la palabra española 'tapas' (aperitivo)? Tal vez no exista ninguno. Curiosamente, al caminar por las calles de Londres es fácil encontrar ciertos establecimientos denominados 'Tapas Bars'. También podríamos mencionar la palabra 'asado'. ¿Es acaso 'barbecue' un equivalente exacto? En Inglaterra la palabra 'barbecue' tiene un sentido estacional, es decir hace referencia a una estación del año, más precisamente al período estival. No

suena atractivo o lógico hacer un asado en el otoño o en el invierno bajo la persistente lluvia británica. En la Argentina éste no es el caso. Tampoco resulta exactamente igual el tipo de comida que se cocina en un asado en un país o en el otro. Pensemos en la palabra 'achuras' por ejemplo. Un concepto desconocido para los anglosajones.

Las instituciones también forman parte de la cultura de un país o de una comunidad. Pero ¿cómo es posible traducir, por ejemplo, el sistema educativo británico o norteamericano a la cultura rusa o a la cultura argentina cuando los sistemas educativos de Rusia y la Argentina son tan diferentes a los de Gran Bretaña y los Estados Unidos? Desde luego que si partimos de la premisa de que todo texto puede ser traducido no existe razón alguna por la que un documento que trate del sistema educativo británico o norteamericano no pueda ser traducido al ruso o al español. Ahora bien, ¿podemos hablar de equivalencias? Ciertamente no y por lo tanto la traducción deberá expandir y explicar los términos y conceptos que aparezcan en el documento.

Por otra parte, los textos varían en la forma en que son escritos a través del tiempo y siempre son preservados para el uso de generaciones posteriores. Las diferencias culturales también se manifiestan a través de las distancias que los textos recorren en el tiempo. El lector contemporáneo puede leer una obra de Jane Austen sin mayores dificultades, puede leer las obras de Shakespeare con bastante dificultad, pero ciertamente necesita de la traducción para poder entender a Geoffrey Chaucer y a Beowulf. En estos dos últimos casos las diferencias culturales y lingüísticas con el mundo contemporáneo son enormes y en el caso de Beowulf, en particular, abismales. Pero un ejemplo de las diferencias culturales existentes entre diferentes comunidades más cercano a nuestro tiempo es el del *Show de Benny Hill*. Este programa, que recorrió gran parte del mundo, resultó un desafío real para todos aquellos encomendados a la tarea de traducirlo ya sea en forma de subtítulo o doblaje. La pregunta lógica es: ¿cómo puede el traductor traducir el *Show de Benny Hill* si no está familiarizado con la cultura británica, especialmente las de los años '70? Esto nos lleva a concluir que el traductor no sólo debe ser bilingüe sino también bicultural.

### **Como comunicador**

Además de su tarea como lingüista, el traductor también cumple la función de comunicador. Puede parecer un tanto obvio decir que una de las funciones del traductor es comunicar, pero lo cierto es que de la comunicación, es decir de la forma en que ésta se lleva a cabo, depende el éxito del intercambio lingüístico y cultural entre dos lenguas. La naturaleza comunicativa de la traducción comprende dos áreas: 1) las presunciones que el traductor debe hacer del texto, su autor, su potencial lector y del contexto en el cual el texto fue escrito, y 2) el conocimiento de las áreas específicas (tecnología, ciencia, leyes, negocios, etc.) que el texto representa y con las que el traductor debe estar de alguna forma familiarizado. La primera presupone un análisis del texto original que explore aspectos como la coherencia, la

cohesión y el tipo de género del mismo y que también tenga en cuenta las consideraciones de orden pragmáticas y socioculturales sobre las que se apoya el contenido semántico del texto. Estas consideraciones pragmáticas y socioculturales incluyen, entre otros aspectos, la familiarización por parte del traductor con las características sociales, culturales, lingüísticas e intelectuales tanto del autor del texto original como del lector del texto traducido. Cabe señalar que esto no sólo se aplica a la traducción literaria sino a la traducción de cualquier tipo de texto. Un artículo sobre el genoma humano puede ser escrito por un periodista o por un biólogo para ser publicado en un periódico al que tiene acceso el público en general o en una revista especializada dirigida a la comunidad científica. Desde luego que cada texto tendrá características diferentes siendo uno más técnico o específico que el otro. La segunda requiere la adquisición por parte del traductor de los conocimientos específicos necesarios de los temas que debe traducir a fin de garantizar, a través del texto, un nivel de comunicación preciso y fluido, aunque de una sola vía, en principio entre el autor y el traductor, y finalmente entre el traductor y el lector. Esto nos lleva a describir la traducción como un proceso dinámico en donde el traductor actúa como receptor y productor de textos al mismo tiempo. Este dinamismo tiene sus raíces en la forma en que la comunicación ha cambiado a través del tiempo, lo que ha traído como consecuencia una mayor flexibilidad y creatividad en el uso de los idiomas. Los diferentes tipos de géneros ya no son entidades estáticas sino que evolucionan y se influyen unos con otros. Además, todos comparten la misma característica comunicativa: todos se manifiestan a través de textos que se producen para que alguien los lea. Incluso los textos legales, considerados fósiles debido a su estructura rígida, se escriben para que alguien los lea.

Si bien los requisitos que el traductor debe cumplir como lingüista y comunicador son claros e indiscutibles, habitan en el mundo de la traducción un número extraordinario de dicotomías. Algunas de orden profesional que tienen que ver con la especialización del traductor (el traductor literario, el técnico, el legal, etc.). Otras plantean una diferencia entre los modos de traducción (traducción escrita y traducción oral). Y finalmente existe una última que enfatiza las prioridades del traductor en cuanto al enfoque que recibe el texto a traducir (literal, semántico, comunicativo, libre, etc.). Aunque es cierto que existen numerosas formas de ver al traductor y a su labor, existe una sola forma de entender su formación. Ésta es una formación que debe brindarle al futuro traductor las herramientas lingüísticas, culturales y específicas que necesite para poder hacer frente a las obligaciones profesionales futuras. Una formación que conduzca al desarrollo del pensamiento crítico y que ayude al traductor a posicionarse en la sociedad como lingüista y comunicador profesional. Por supuesto que esta formación implica, como hemos visto, la adquisición de conocimientos de numerosas disciplinas y por lo tanto requiere su tiempo. Pensemos que en Europa, por ejemplo, los estudios de traducción se realizan sólo a nivel de posgrado. Es decir, a nivel de grado el alumno realiza sus estudios lingüísticos y culturales de los idiomas elegidos para luego concentrarse en las técnicas y teorías de la traducción en un curso de posgrado. Pero de todas maneras la forma-

ción del traductor, al igual que la del médico, es una formación que nunca acaba. Una formación o educación que se desarrolla en etapas y que depende de todos aquellos que se dedican a impartirla, vale decir de las instituciones y de los académicos que deben fomentar entre los alumnos la necesidad de ver a la traducción como un proceso de aprendizaje que nunca culmina.

### **El desarrollo profesional del traductor: el aprendizaje de por vida**

Si bien la llegada del nuevo milenio no ha producido cambios en el mundo físico que habitamos, nuestra visión del mundo se ha modificado. Ésta es una visión de un mundo más dinámico, más competente y competitivo en donde los cambios suceden a una velocidad espeluznante. Sin duda, esta nueva forma de ver al mundo afecta a todas las áreas del desarrollo humano y por supuesto también a todas las áreas del desarrollo profesional. Ciertamente vivimos en la era de la información, una era un tanto escéptica en donde son casi inexistentes los expertos que pueden jactarse de saberlo todo. Una era en donde todo profesional hace valer su derecho como tal basando el mismo en su conocimiento y en su habilidad para brindar asesoramiento de óptima calidad. En el caso de los idiomas –o más precisamente de la traducción– este derecho se basa en: 1) la formación profesional (es decir, el título de traductor) y 2) los antecedentes personales del traductor (tiempo de estudio, experiencia laboral, trabajo en el extranjero, etc.). Ahora bien, esto sólo constituye los requisitos mínimos indispensables para ejercer la profesión. ¿Hasta qué punto puede el traductor sentirse satisfecho en cuanto a que los conocimientos adquiridos en esta primera etapa de formación son suficientes para garantizar la calidad de su trabajo para siempre?

El término calidad o calidad total se ha transformado en un fenómeno muy generalizado o difundido. Incluso parecería que el concepto calidad se ha transformado en un cliché. Pero sin duda este reconocimiento y aceptación de la calidad ha agregado más presión al profesional para mantenerse constantemente actualizado. A veces sucede que la calidad aplicada a la traducción se hace un tanto intangible, es decir, difícil de medir, lo que da como resultado una evaluación simplificada del trabajo del traductor que lo cataloga simplemente como bueno o malo sin especificar cuán bueno o malo realmente es. Parecería, por otra parte, que los títulos tienen una especie de vida útil después de la cual hace falta renovarlos. En Europa, por ejemplo, se espera que el profesional actualice sus conocimientos cada cinco años ya que después de este período de tiempo sus conocimientos pueden desactualizarse y hasta, a veces, según la disciplina, tornarse obsoletos. Pensemos, por ejemplo, en el campo de la informática.

Sin duda la traducción también exige la capacitación constante de todos aquellos que la practican. Esta capacitación constante (o *lifelong learning* para los anglosajones) puede desarrollarse de dos maneras: 1) en forma individual y 2) en forma organizada. La capacitación en forma individual es la que pone de manifiesto

la curiosidad y el grado de interés que tiene el traductor en aprender para avanzar y crecer personal y profesionalmente. Es de esperar que este grado de curiosidad e interés lo lleve a hacer uso de fuentes de información tan accesibles como los periódicos, la televisión, las bibliotecas y librerías, publicaciones específicas, etc. El traductor debe tener iniciativa propia y usar lo que Edward de Bono dio en llamar "el pensamiento lateral" (o *lateral thinking*), es decir una forma de desarrollar el pensamiento creativo que hace uso de la imaginación y del humor para encontrar nuevas alternativas a la resolución de problemas. La capacitación en forma organizada es la fomentada por instituciones profesionales y académicas a través de la organización de cursos, seminarios y conferencias que le brindan al traductor la posibilidad no sólo de adquirir nuevos conocimientos o de actualizar los ya existentes sino también de conocer nuevos colegas y compartir puntos de vista similares y diferentes. Quizás, a diferencia de otros profesionales, el traductor depende más de sus esfuerzos personales para satisfacer su nivel o grado de actualización. El aspecto organizado está menos desarrollado que en otras profesiones, aunque en la actualidad el reconocimiento de la necesidad del desarrollo profesional y la del aprendizaje de por vida es cada vez más generalizado y por lo tanto organismos profesionales como el Colegio de Traductores de la Ciudad de Buenos Aires efectúan una excelente labor en diseminar entre sus miembros y entre todos aquellos que forman parte de la profesión el concepto de la capacitación constante para el traductor.

Ésta conduce, por un lado, a la adquisición de nuevos conocimientos y, por el otro, a la adquisición de recursos a utilizar en la labor diaria del traductor. La adquisición de nuevos conocimientos se puede llevar a cabo a través de la capacitación tanto organizada como individual. En cuanto a los recursos, éstos incluyen el conocimiento y la utilización de nuevos programas de computación y procesadores de textos, enciclopedias y diccionarios, libros de referencia, etc.

Es también de gran importancia en la capacitación del traductor el conocimiento in situ de los países en donde se habla el idioma al que va a traducir. Una visita al país donde se habla el idioma extranjero siempre resulta una valiosa oportunidad de aprendizaje que permite tomar contacto real no sólo con el idioma sino también con sus hablantes y así poder establecer comparaciones entre la lengua madre y la lengua extranjera y, más aun, entre dos culturas diferentes. Como el famoso lingüista suizo Ferdinand de Saussure expresara en su Curso de Lingüística General: "En idiomas diferentes sólo podemos encontrar diferencias". Es verdad que en idiomas diferentes hay diferencias, y en muchos casos hasta similitudes, ya que la mayoría de los idiomas derivan del indoeuropeo, y es por ello que un buen programa de capacitación debe orientar al traductor hacia la búsqueda de esas diferencias y similitudes.

Por otro lado, recientemente parecería darse una tendencia a creer que la terminología es la única área de importancia en cuanto a capacitación. Si bien nadie puede discutir que la terminología es un área fundamental en la traducción, no es precisamente ésta la que distingue al traductor profesional del aficionado. En términos generales, cualquier persona instruida con conocimiento de dos idiomas puede tener acceso a la terminología a través de libros de referencia, diccionarios o glosarios e inclusive la Internet. Como vimos anteriormente, existen otras áreas de

enorme importancia en la formación y en desarrollo profesional del traductor, áreas que incluyen el aspecto lingüístico y el aspecto cultural de los idiomas y que son los pilares en los que se apoya la terminología para poder cumplir un papel importante y destacado en la traducción. Por lo general, el traductor público no es un abogado con conocimiento de idiomas sino un lingüista con conocimiento de leyes. De la misma manera, el traductor científico no es un científico con conocimiento de idiomas sino un lingüista con conocimiento de ciencia. Y en el caso de ser abogado o científico su papel y responsabilidad como lingüista bajo ningún punto de vista podrán ser considerados en segundo plano en la práctica de la traducción como actividad profesional. Además cabe señalar que, a diferencia de los traductores europeos y estadounidenses, el traductor argentino traduce al idioma extranjero porque el mercado de alguna forma lo exige. Es por ello que sus conocimientos lingüísticos y culturales de la lengua extranjera deben ser muy amplios y sólidos para poder lograr un grado de calidad en su traducción al idioma extranjero similar al que debe lograr en la traducción a su propio idioma.

De igual importancia en el desarrollo profesional del traductor es el desarrollo de la sensibilidad por los idiomas, gran parte de la cual se adquiere a través de la lectura. Todo tipo de lectura es ventajoso. No sólo la lectura de obras literarias sino también la lectura de obras técnicas o académicas y, por supuesto, la lectura diaria de los periódicos en ambos idiomas.

Como hemos visto, la capacitación del traductor es un largo proceso que parecería nunca llegar a su fin. El hecho es que no hay fin. Es un proceso de por vida. Es cierto que a veces el solo hecho de pensar en el tiempo y el dinero que se necesita para capacitarse puede ser un tanto desalentador. Pero, otra vez, éste es uno de los aspectos que diferencia al traductor profesional del aficionado. En consecuencia, el traductor, al igual que otros profesionales, debe incluir tiempo para su capacitación en el ciclo anual y calcular los costos dentro de su presupuesto, de la misma manera en que se calculan los gastos de mantenimiento de una propiedad como porcentaje del valor de la misma. También en cierto, por otro lado, que el traductor debe realizar otros trabajos quizá no relacionados con la traducción para poder subsistir. Esto también le ocurre al traductor en otras partes del mundo. Lo importante es no permitir que esa situación sea un factor de desaliento o, peor aún, de abandono o dejadez.

## **Conclusión**

Como vimos, la traducción siempre ha sido objeto de estudio de muchas disciplinas y más recientemente de la lingüística, pero la lingüística por sí sola no logra dar una respuesta absoluta a muchos de los interrogantes que plantea la traducción como disciplina no sólo lingüística sino también comunicativa y social. Es preciso, entonces, que todo programa de formación del traductor contemple este factor multidisciplinario. Ello implica, por un lado, promover el estudio de las diferentes áreas que están en juego en la transacción entre los idiomas y, por el otro, desarrollar en



el futuro traductor una capacidad analítica que le permita aplicar los conocimientos adquiridos teniendo en cuenta que cada texto merece un tratamiento individual. Dicho programa no debe tener como objetivo solamente el aprendizaje o la enseñanza de la lengua extranjera sino que también debe incorporar el estudio de la lengua materna y de las áreas específicas que, sin lugar a duda, contribuyen a una mejor comunicación en la traducción.

Un programa de formación también debe preparar al traductor para la capacitación profesional. Esto significa que debe desarrollar en el traductor la curiosidad y el interés por saber más, por aprender más y por considerar al aprendizaje como un proceso de por vida y de carácter no optativo sino obligatorio. El desarrollo profesional implica un esfuerzo personal enorme pero gratificante. Es cierto que el traductor es laboralmente independiente y por lo tanto es tentador, al manejar su propio tiempo y negocio, disminuir el tiempo dedicado a la capacitación y a la práctica reflexiva. Pero muy adentro el traductor sabe cuáles son sus limitaciones y cuáles son sus puntos débiles. Sólo resta por decidir entonces qué debe hacer para fortalecerlos. Se habla a menudo de la jerarquización de la profesión. Esto no se consigue simplemente agregando el título de Traductor o las iniciales TP adelante del nombre sino demostrando que se cumple con las responsabilidades que de alguna manera impone una profesión; la capacitación y actualización constante es indiscutiblemente una de ellas.

Por último, la traducción es una disciplina compleja y sólo aquellos profesionales que entiendan esta complejidad evitarán caer en la mediocridad y serán los únicos en triunfar.

## ***Bibliografía***

- DE BONO, E., *Lateral Thinking*. London, Pelican Books, 1997.
- FAWCETT, P., *Translation and Language*, Manchester, St. Jerome Publishing, 1997.
- HATUM, B. Y MASON, I., *The Translator as Communicator*, London, Routledge, 1997.
- OSLER, W., "Continuing Medical Education: perspectives, problems, prognosis", en Richards R., Yale University Press, 1978.
- PICKEN, C., *Translation and Communication*. London, Aden Press, 1985.
- SCHÄFFNER, C., *Translation and Quality*, Clevedon, Multilingual Matters Ltd., 1998.
- STEINER, G., *After Babel. Aspects of Language and Translation*, London, Oxford University Press, 1975.
- TOURY, G., *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam, John Benjamins Publishing, 1995.